

Mentir en política: Un acercamiento desde Hannah Arendt hasta la posverdad.

Yureidy Dahanna Peñaranda Páez

Trabajo de Grado para optar el título de Filósofa

Directora

Alicia Natali Chamorro Muñoz

Doctora en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2021

Dedicatoria

Dedicado a esa persona que estuvo conmigo por un periodo de tiempo fugaz, y posteriormente en mi imaginación, apoyándome desde el sentimiento que produjo mi fantasía; y para el amor borroso al cual me sostuve mientras caminaba por el sendero de la desesperación.

Mi mente queda inhabilitada al querer construir universos de significados, conmovida ante la magnitud de la carga emocional de los arquetipos más valiosos de mi vida.

En pocas palabras, Para quienes he amado y seguiré amando, especialmente para Ana Roselía Barbosa de Peñaranda, que, aunque nunca me leerá, me la imagino sonriendo.

Agradecimientos

Le agradezco a mis guías emocionales, los cuales encontré en la UIS, una universidad maravillosa con gran calidad humana; a mis profesores que alumbraron con su sabiduría cada bifurcación que hice en mi camino; a mis amigos que me hicieron reír en el proceso; y sobre todo al amor de mi vida, del momento, del instante que dura la permanencia en este mundo, por estar siempre conmigo, sin su apoyo no podría haber alcanzado esta meta, gracias H.

Contenido

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. MENTIR EN POLITICA. UNA VISIÓN DESDE HANNAH ARENDT.....	102
2. ANTECEDENTES CONCEPTUALES DEL FENOMENO DE LA POSVERDAD SEGÚN LEE MCINTYRE.....	27
3. MENTIRA Y POSVERDAD. SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS DENTRO DEL DISCURSO POLÍTICO.....	42
3.1. SEMEJANZAS ENTRE LA MENTIRA POLITICA Y LA POSVERDAD.....	47
3.2. DIFERENCIAS ENTRE MENTIRA POLÍTICA Y POSVERDAD.....	53
4. CONCLUSIONES.....	60
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	61

Resumen

Título: Mentir en Política: Un acercamiento desde Hannah Arendt hasta la Posverdad *

Autor: Yureidy Dahanna Peñaranda Páez **

Palabras Clave: Mentir en política, discurso político, verdad en política, posverdad

Descripción: El objetivo de realizar esta investigación filosófica sobre el concepto de mentir en política desde la perspectiva de Hannah Arendt, y el fenómeno de la posverdad desde la visión de Lee McIntyre, es conceptualizar sus características individuales, cómo se presentan y se reproducen; para luego comparar dichos términos con la intención de encontrar las posibles semejanzas y diferencias entre ambos, con el fin de analizar cómo intervienen en las personas y en su concepción de la realidad objetiva o de los hechos. El trabajo se estructura en tres partes, la primera, donde se da a conocer qué es el mentir en política concebida por la filósofa mencionada desde su ensayo *Verdad y Política*; la segunda parte, donde se muestran las características del fenómeno de la posverdad, desde el libro del filósofo mencionado, *Posverdad*; y la tercera, donde se da la respuesta y conclusión que se basa en la pregunta de investigación:

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de filosofía. Directora: Alicia Natali Chamorro, Doctora en Filosofía.

¿Cuáles relaciones y diferencias se encuentran entre el mentir en política y la posverdad a partir de Hannah Arendt y Lee McIntyre?

Abstract

Title: Lying in Politics: An Approach from Hannah Arendt to Post-Truth.*

Author: Yureidy Dahanna Peñaranda Páez**

Key Words: Lying in politics, political discourse, truth in politics, post-truth

Description: The objective of this philosophical research on the concept of lying in politics from the perspective of Hannah Arendt, and the phenomenon of post-truth from the vision of Lee McIntyre, is to conceptualize their individual characteristics, how they are presented and reproduced; to then compare these terms with the intention of finding the possible similarities and differences between the two, in order to analyze how they intervene in people and in their conception of objective reality or facts. The work is structured in three parts, the first one, where it is made known what is lying in politics conceived by the mentioned philosopher from her essay Truth and Politics; the second part, where the characteristics of the post-truth phenomenon are shown, from the book of the mentioned philosopher, Post-truth; and the third,

* Graduate work

** Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director: Alicia Natali Chamorro, Doctor of Philosophy

where the answer and conclusion based on the research question is given: What relations and differences are found between lying in politics and post-truth from Hannah Arendt and Lee McIntyre?

Introducción

La filosofía es una herramienta que permite analizar diferentes conceptos que pueden intervenir en la visión de nuestra percepción del contexto y de la sociedad. En este caso, nos orientamos al campo de la política, que nos incumbe al ser seres sociales conviviendo en un ambiente democrático en el mundo occidental. Dentro de este contexto los conceptos relevantes en esta investigación son: la *verdad factual*, la *mentira política* y la *posverdad*. Analizamos la verdad sostenida en los hechos, en cuanto a su influencia y conveniencia en una comunidad; la mentira en política, en relación con la percepción moral e intención de los mentirosos; y la posverdad, en función a su capacidad de transformar la realidad, para algunos de confusión y para otros de tranquilidad.

Al retomar la idea de que convivimos en una sociedad democrática; al parecer, el problema se encuentra en la forma de conseguir apoyo y simpatía por parte de los políticos que se dirigen a sus votantes, a través de los discursos políticos que exponen una realidad distinta a lo que dictan

los hechos, algunas veces los políticos tienen conciencia de ello y en otras ocasiones pueden ignorar parte de lo que sucede en realidad, en un ejercicio en el que participan los medios de comunicación. Además de lo anterior, a las personas que están en este contexto, se les aúna la pérdida de la claridad al momento de buscar la manera de verificar los datos, desde Freud (1921) podemos acercarnos a la psicología de los individuos dentro un grupo y la dificultad que sufren los individuos en su capacidad de contradecir a sus compañeros, y los impulsa a creer en lo que cree su gente, pues se tiene una posición desde un sentimiento de certeza y criterio de verdad, con lo cual, podemos deducir, que empezamos a tener un aproximación con la posverdad. “Estas formas tendenciosas de pensar distan de la creencia popular (y de las primeras aproximaciones científicas en psicología) que asume que las personas son capaces de controlar racionalmente la información que disponen del entorno al tomar una decisión” (Concha; Bilbao; Gallardo, Páez, & Fresno, 2012, p. 116)

La investigación que presentamos a continuación está basada en los conceptos mencionados, analizados desde la filósofa Hannah Arendt y el filósofo Lee McIntyre; Arendt en su visión de la *mentira en política* y la defensa de la *verdad factual* y, por su parte, McIntyre que relata los antecedentes conceptuales del *fenómeno de la posverdad* con sus secuelas a nivel social; sus pensamientos son traídos con el fin de conceptualizar algunas posibles relaciones y diferencias existentes entre lo que se ha entendido tradicionalmente como la *mentira en política* y el fenómeno contemporáneo de la *posverdad*; con la finalidad de poder mostrar unos parámetros que sirvan para distinguir sus usos en el discurso político y en la cotidianidad mediática. De esta manera podemos retomar el ejercicio filosófico de buscar y encontrar la verdad en los hechos.

Por otra parte, a modo de fortalecer el desarrollo de este proyecto, daremos cuenta de manera muy somera de cuál es la labor de los periodistas en la creación y difusión de imágenes, además de la redacción de las noticias falsas que se reproducen en la internet; qué consecuencias se encuentran en la *viralidad* de una noticia; qué son los sesgos cognitivos y cómo influyen en las personas al momento de tomar sus decisiones y de creer la información que está a su alcance, encauzado en el contexto político que posibilita posiciones ideológicas; y finalmente, cómo ocurre la transformación en la percepción que tienen las personas de la realidad objetiva o de los hechos en realidad psíquica o subjetiva.

En el recorrido de este escrito, al principio, nos encontraremos que, desde la perspectiva de Arendt, en su ensayo *Verdad y Política*, la mentira en política se ha percibido como una herramienta que carece de un valor moral claro, puesto que funciona para apaciguar los ánimos de los individuos que pueden generar un ambiente hostil o de conflicto a nivel psicológico o físico, por tanto, aparentemente la mentira política está justificada, sin embargo, al momento de intervenir en lo que ella denomina *verdad factual* o verdad en los hechos, la concepción de la realidad objetiva no se pierde; por ende, la filósofa cuestiona la *mentira política* y es defensora ferviente de la *verdad factual*.

Al ir avanzando, veremos la importancia de los medios de comunicación al momento de difundir noticias falsas que para los consumidores se convierten en verdaderas y replican verazmente, ya sea porque sus sesgos cognitivos los inducen a creer esa información o a causa de su partidismo político; de esta manera, se unen a la red de quienes envían mensajes que muestran perspectivas que carecen de objetividad, ya que no corresponden con los hechos; con lo cual, la

multiplicidad de información sobre un hecho crea un puente dirigido a lo que el diccionario de Oxford nombró como *Posverdad* en el año 2016.

Por lo anterior, en resumen, analizaremos los conceptos dichos, haremos un contraste para hacer la diferencia y las semejanzas entre ellos, para que, teniendo estos datos, promovamos una actitud crítica en las personas que nos rodean y en nosotros mismos, frente a lo que creemos, en vista de las consecuencias de confiar ciegamente en nuestros sentidos, tomando en cuenta que, aunque las perspectivas de las personas sean cambiantes, la verdad en los hechos permanece; y a su vez, reconozcamos que, la mentira política no es lo mismo que la posverdad, a pesar de que lo parezca. Por lo tanto, a través de un ejercicio filosófico podemos buscar la manera de encontrar la verdad factual, para no perdernos entre tanta cantidad de información que se encuentra especialmente en la Internet.

1. MENTIR EN POLITICA. UNA VISIÓN DESDE HANNAH ARENDT

En este primer capítulo nos proponemos desarrollar uno de los objetivos específicos, el cual se enfoca en explicar qué es la acción de mentir ejercida por un gobernante dentro del discurso político retomando la postura de Hannah Arendt, específicamente en su *ensayo Verdad y política*; para posteriormente, analizar las actividades, círculos sociales, el ambiente y herramientas que los políticos usan para crear un discurso creíble y con esto, lograr unos posibles resultados en la percepción de las personas influenciadas en el entorno en el que viven, es decir, nos interesa examinar cómo estas mentiras políticas pueden intencionalmente influir en la vida cotidiana de las personas que son gobernadas en un territorio. Lo cual nos permitirá más adelante conectar los análisis de Arendt con la visión más contemporánea de Lee MacIntyre, en un

momento posterior del presente trabajo, puesto que, parece difusa la línea entre la mentira y la posverdad en ambientes de relatos en donde cada uno puede exponer si necesidad de someter a hechos o verificaciones su percepción de verdad.

Para contextualizar, Hannah Arendt fue una filósofa relevante en el campo de la filosofía política en el siglo XX, además de ello, su pensamiento aún sigue vigente en la época actual. Esta mujer de sangre judía destacó en el ambiente intelectual por sus investigaciones sobre el totalitarismo, el mal banal y el contexto político posterior a la Segunda Guerra Mundial. Perseguida y excluida de su país de origen, Alemania. Logró encontrar refugio en Estados Unidos. Su vida la dedicó a escribir sus análisis racionales y críticos sobre los inconvenientes políticos que la rodeaban y que experimentó en carne propia. Fue una pensadora que puso el problema de la mentira en política como tema de reflexión, una situación que despertó el interés de quienes la leían; el ensayo *Verdad y política*, se dio en medio de un ambiente hostil, tras la publicación de *Eichmann en Jerusalem*.

En *Eichmann en Jerusalem*, un escrito acerca de la banalidad del mal, de Arendt (2003),

estudia en este ensayo las causas que propiciaron el holocausto, el papel equívoco que desempeñaron en tal genocidio los consejos judíos —cuestión que, en su época, fue motivo de una airada controversia—, así como la naturaleza y la función de la justicia, aspecto que la lleva a plantear la necesidad de instituir un tribunal internacional capaz de juzgar crímenes contra la humanidad. (Arendt, 2003, p. 2)

Como ella misma continúa la explicación en *Verdad y política*, de la siguiente manera:

Este ensayo nació de la presunta controversia surgida tras la publicación de *Eichmann in Jerusalem*. Su finalidad es poner en claro dos temas distintos, pero conexos, de los que no tomé conciencia antes y cuya importancia parecía trascender a la ocasión. El primero se refiere a la cuestión de si siempre es legítimo decir la verdad, de si creo sin atenuantes en lo de *Fiat veritas, et pereat mundus*. El segundo surgió de la enorme cantidad de mentiras que se usaron en la «controversia»: mentiras respecto a lo que yo había escrito, por una parte, y respecto a los hechos sobre los que informaba, por otra. Las siguientes reflexiones procurarán abordar ambos asuntos. (2016, p. 239)

Toda esta situación de revuelo provocó en Arendt en deseo de exponer detalladamente sus palabras citadas. Hasta que se llega al punto, parafraseando a la filósofa, en su ensayo, de pensar que, desde siempre, se ha asociado el mentir con la política, puesto que es una acción permanente dentro del discurso político, algo indiscutible para manejar los ánimos de quienes participan en una democracia. En este caso, el ejercicio de mentir podría verse como una herramienta que facilita en ciertas circunstancias las dinámicas sociales y permite la calma. Dicho en sus palabras:

Nadie ha dudado jamás que la verdad y la política nunca se llevaron demasiado bien, y nadie, por lo que yo sé, puso nunca la veracidad entre las virtudes políticas. Siempre se vio a la mentira como una herramienta necesaria y justificable no sólo para la actividad de los políticos y los demagogos sino también para la del hombre de Estado. (Arendt, 2016, p. 239).

Todos, desde el menos escuchado hasta el más conocido, mienten. Esta idea asentada en el sentido común, conlleva al cuestionamiento sobre la verdad y su poder en cada época; de la misma manera, que el resultado o consecuencia que puede provocar la mentira sobre algún hecho, o las represalias por parte de quienes descubran que han sido engañados, hacia aquel que construye la mentira, la crea y la esparce para que otros, la escuchen y la apropien como verdadera; puesto que al percibir la mentira como herramienta que amansa las fieras para poder colar en un discurso una ideología política; la verdad puede manifestarse como impotente, o en otras palabras, sin un poder claro, aparentemente con un valor subjetivo que puede quedar relegado a un segundo plano, con el atenuante de ser evaluada en su idoneidad por los mismos que mienten. De esta manera, la mentira se desvanece dentro de la apreciación moral y se transforma en una herramienta que sirve para conseguir un objetivo que es valorado por los gobernantes o por los que conocen la verdad. Además, cabe la posibilidad de que las personas que se interesen por estudiar los resultados de las acciones de los mentirosos y las consecuencias que causan las mentiras políticas en quienes los escuchan, ya sea en un nivel psicológico o físico; puedan dar a conocer públicamente sus análisis, con lo cual se reevaluaría desde diversas posiciones el problema sobre la pertinencia de decir la verdad, la necesidad de protegerla y su utilidad dentro de los discursos políticos, debido a que probablemente, dicha verdad puede generar inestabilidad en el ambiente y en la convivencia de las personas involucradas.

En el caso de la viabilidad de la mentira, al ser expuesta, quizá genere alguna polémica o resultado desagradable, no solo para la persona que inventa la mentira con algún propósito que traiga beneficios personales o a terceros, sino también, para quien se percata probablemente con amargura, que ha sido engañado. En cualquiera de los dos casos, tanto la mentira como la verdad

sobre los hechos generan respuestas por parte de las personas, y una manifestación emocional, es decir, de agrado o desagrado frente a lo que se dice.

Las consecuencias de las acciones de los mentirosos pueden ser apreciadas por quienes las viven, evaluadas de una forma moral o amoral dependiendo del contexto y los fines, es decir, la estabilidad en la convivencia de las personas involucradas está en juego; y lo que se pretende es la minimización de los conflictos entre ellas, ya que estas conforman el territorio donde el gobernante desea regir. Para explicar lo anterior,

Si entendemos la acción política en términos de una categoría medios-fin, incluso podemos llegar a la conclusión sólo en apariencia paradójica de que la mentira puede servir a fin de establecer o proteger las condiciones para la búsqueda de la verdad, [...] Y las mentiras, que a menudo sustituyen a medios más violentos, bien pueden merecer la consideración de herramientas relativamente inocuas en el arsenal de la acción política. (Arendt, 2016, pp. 240-241).

Teniendo en cuenta lo dicho por Arendt, se puede ver cómo trae algunas ideas de filósofos como Platón y Hobbes; en las que se deduce que la mentira en política, no se percibe exactamente como algo bueno o malo (moralmente), sino como un instrumento que se usa para alcanzar un propósito, evitando, de ese modo, el uso de la violencia. En este sentido, el gobernante podría usar la mentira si con ella se lleva a una mayor felicidad al pueblo o a los gobernados.

El reemplazo que la mentira política hace de la violencia es fuente de cuestionamiento, debido a que podría entenderse que es más importante reducir las probabilidades de un conflicto armado, que la bandera moral de que siempre es correcto decir la verdad sin importar las

consecuencias; puesto, que es inevitable imaginar las posibles secuelas perjudiciales que se tendrían en dicho contexto de conflicto violento, si se llega a imponer el uso de la fuerza física y psicológica, en donde se usan la cárcel y las armas, para alcanzar ciertos objetivos políticos, no importa si son respetados o no por parte del pueblo; ya que, por medio de la observación de los recuentos de las guerras a lo largo del tiempo, se logra percibir lo que la historia ha narrado miles de veces, es decir, los grandes daños que se tendrían, si por razones caprichosas o de diferente índole movidos por sus propias creencias, los gobernantes, ideológicamente tratan de colonizar a la fuerza las creencias y pensamientos de individuos que son profundamente distintos. Las consecuencias de todo este desastre que causa la violencia pueden partir de un nivel físico, en donde se generan pérdidas monetarias en las cuales podrían evaluarse estructuras que también pueden ser apreciadas por su significado simbólico, de la misma manera que, se perdería el concepto de la dignidad humana, morirían personas inocentes, habrían heridos por montones y traumatizados emocionales que muy posiblemente se dirigirían al suicidio o a atacar a otros. Estos son un estimado de los resultados de la guerra, indeseable para las personas que desean tener una vida tranquila sin dolores físicos, ni psicológicos, evitando los dolores que nacen del conflicto armado.

Al analizar, todas las múltiples secuelas que se derivarían de las imposiciones de ideologías a la fuerza, lo menos perjudicial sería abrazar a la mentira, como herramienta amoral para conseguir lo que se apetece, en este caso, el voto, que no solo significa expresar el deseo de la persona porque el político votado sea su gobernante, sino, también implica una clara muestra de apoyo a su discurso político e ideológico con los pasos a seguir para que la sociedad cambie o se ajuste a dicha visión. No obstante, dice Arendt a través de Linares, “la mentira en política pone en cuestión lo fundamental de una comunidad humana, [...] lo que nos jugamos no es otra cosa

que la propia realidad común y objetiva, [...] siendo este un problema político de primer orden” (Linares, 2017, p. 138)

Lo dicho, hace que quien esté inmerso en las mentiras políticas, teniendo conciencia de ello, pueda pensar y poner en una balanza el hecho de que, por una parte, si realmente es cierto que la mentira es una herramienta que evita un conflicto frontal, debido a que maquilla y muestra a los demás un suceso más agradable; por otra parte, es perjudicial para la visión de las personas con respecto a una realidad que se ajusta a los hechos, puesto que la mentira ciega a quien se la cree, lo que genera la pérdida de objetividad sobre los hechos que suceden a su alrededor, porque los discursos crean realidades que pueden o no estar en relación con los hechos. Quien está en medio de esta situación debe elegir, qué es más valiosa, la realidad objetiva o la paz que aparentemente se consigue con la mentira. No solo se pone en juego la realidad de los hechos y cuando es necesario mentir para evadir el caos, a su vez, Linares también dice que,

Ante tal reflexión, Arendt va a cuestionar la legitimidad de recurrir a la mentira si esta se revela como la forma de salvar el mundo, oponiendo en este caso el recurso a la mentira al antiguo adagio “Fiat veritas et pereat mundus”, teniendo en cuenta que para Arendt la tarea principal de la política es mantener la supervivencia de la ciudad. Sin embargo, Arendt analizará cómo afecta la mentira a la composición del mundo, qué es lo que perdemos con ella y cómo esta afecta al sujeto en el ámbito de lo político (2017, p. 137)

Como ya se ha comentado, la política no trata de la verdad, ni defiende la verdad, la política va dirigida a conservar un *estatus quo*, y el discurso político tiene que ir encaminado a salvaguardarlo. No obstante, la cuestión está en, hasta qué punto se puede utilizar la mentira y

cuáles son sus resultados sociales, intencionales o no; o si, es válido ante cualquier situación mentir para alcanzar cualquier objetivo. Si se desea utilizar la mentira en la cotidianidad, como herramienta que ayuda a la conservación de la tranquilidad, para evitar los conflictos que la verdad sobre algún hecho podría ocasionar; entonces parece ser necesario saber disfrazar a la mentira, en vista de que, la forma de transmitirla es muy importante para que pueda ser bien recibida, no como un hecho inventado, sino como otra verdad creíble y veraz, dado que, la acción y el concepto de mentir, no son aceptados dentro de la comunidad como algo deseado desde la moral, a pesar de ser necesarios por su utilidad, como ya se mencionó.

La deliberación, la posibilidad de confrontar argumentos en el espacio público, de la ilustración mutua, de la búsqueda del mejor argumento, para poder llegar a decisiones reflexionadas por parte de un conjunto de actores, ha devenido en un campo de lucha por hacerse con la hegemonía sobre lo que sea la realidad. De este modo aquellos presupuestos ideados para conformar un procedimiento neutral se han visto devaluados por la propia práctica política. (Oña, 2012, p.138)

La forma de transmitir la mentira a través de la manipulación de los argumentos, de la mano de las imágenes que las personas pueden construir en su mente basados en ellos, viabiliza que estas mentiras replicadas sean más creíbles; además de la posibilidad de la repetición en la percepción de imágenes como fotografías y videos encontrados en los medios de comunicación, que al verlos con sus propios ojos, pueden hacerlas sentir que están frente a la verdad; en desconocimiento de que se encuentran frente a una realidad distorsionada que no se rige por los hechos.

Desde la posición de Arendt, se puede deducir, que, no solamente se usa la mentira política para manipular la forma en la cual los espectadores perciben la imagen del político, que intenta mostrarse como alguien dispuesto a escuchar y a ayudar a quienes lo necesiten; sino también, con el fin de engañar a los votantes en otro aspecto que implica la visión de su entorno, o sea, en qué sucede a su alrededor y cómo suceden los hechos en los cuales pueden o no estar involucrados de forma directa o indirecta; manifestándoles una realidad que puede distorsionar la gravedad o levedad de ciertos acontecimientos. La imagen del político y de lo que desea hacer, para supuestamente transformar su entorno, es fundamental para que el elector pueda elegir.

Así como hay diversas formas de mentir, también hay distintas formas de verdades en el campo político. Verdades que se pueden falsear con mayor facilidad, dado que la política, como se ha dicho, no se trata de la verdad. Esta verdad mayormente manipulable se basa en lo que dicen las personas sobre los hechos, que, según el análisis de la filósofa, es mucho más fácil de transformar, pues se basa en el testimonio de terceros.

Los hechos y los acontecimientos son cosas mucho más frágiles que los axiomas, descubrimientos o teorías -aun las de mayor arrojó especulativo- producidos por la mente humana; se producen en el campo de los asuntos siempre cambiantes de los hombres, en cuyo flujo no hay nada más permanente que la presuntamente relativa permanencia de la estructura de la mente humana. Una vez perdidos, ningún esfuerzo racional puede devolverlos. (Arendt, 2016, p.243)

La filósofa mencionada da a entender que el mentiroso desea ocultar algún acontecimiento que no le conviene que se sepa; de lo que se deduce que el mentiroso conoce de antemano, la verdad, el hecho que desea ocultar o manipular, sin embargo, “la mentira puede

sonar más verdadera que los hechos factuales porque el mentiroso construye el mundo de su mentira conforme a lo que su público espera y quiere escuchar” (Chamorro, 2020, p. 64). Por tal motivo, el mentiroso se dedica a actuar; él, en su mente se visualiza siempre en medio de una escena, en la que juega con lo que dice y las palabras son maquilladas con lo que intuitivamente cree y piensa puede ser más atractivo para el oyente;

Mentir depende de la intención del agente de aquel que con ánimo de engañar a otro dice algo falso. Esta perspectiva nos permite diferenciar la acción de mentir de la de caer en el error. El mentiroso tendría la intención de engañar, diferente al sujeto que enuncia un error por ignorancia o falta de elementos de juicio. (Chamorro, 2020, p. 64).

A pesar de ello, el mentiroso no consiente que pueda cambiar las cosas, ni los hechos en su identidad, debido a que, este tiene conciencia de que existe algo que es cierto inamoviblemente, en la medida que, “Los hechos están más allá de acuerdos y consensos” (Arendt, 2016, p. 253). Sin embargo, desfigura la forma completamente, lo que realmente fue o es para mandar un mensaje distinto, pero que es mejor recibido emocionalmente, en otras palabras, puede ser recibido con más agrado; porque la verdad a veces no es deseada, ya que puede incomodar.

Como se dijo en páginas anteriores, la filósofa Hannah Arendt en su ensayo *Verdad y política*, analiza los tipos de verdad que pueden darse en la sociedad, a su vez que, los sentimientos que provocan en las personas que las conocen. Para justificar su posición, trae a Platón, quien dice a través de ella que existen verdades indiferentes, irrelevantes en el sentir de quienes las escuchan. Por otra parte, también menciona a Hobbes quien plantea verdades

molestas, que, al contrario de las indiferentes, producen sentimientos de enojo y desagrado. Para así, entre ambos filósofos aludidos, distinguir, cuáles verdades eran bienvenidas al ser escuchadas y cuáles no. Lo que ella argumenta de la siguiente manera:

Si pudiéramos enfrentarlo con alguno de sus posteriores cofrades en el campo de la filosofía política -con Hobbes, que sostenía que sólo «tal verdad, no oponiéndose a ningún beneficio ni placer humano, es bienvenida por todos los hombres», una afirmación obvia que, no obstante, le pareció de la suficiente importancia como para terminar con ella su *Leviatán*-, podría estar de acuerdo acerca del beneficio y del placer, pero no con la afirmación de que no existía ninguna clase de verdad bienvenida por todos los hombres. Hobbes, pero no Platón, se consolaba con la existencia de una verdad indiferente, con «temas por los que «los hombres no se preocupan» por ejemplo la verdad matemática, «la doctrina de las líneas y las figuras», que no interfiere «en la ambición, el beneficio o la pasión humana». Y continúa Hobbes: «Pues no pongo en duda que, de haberse opuesto al derecho de dominio de cualquier hombre, o al interés de los dominadores, la doctrina según la cual los tres ángulos de un triángulo deben ser iguales a dos ángulos de un cuadrado hubiera sido no ya disputada, sino suprimida de raíz y quemados todos los libros de geometría en la medida del poder de aquel a quien interesara.» (Arendt, 2016, p. 242).

Lo dicho por Arendt, está claro, las verdades indiferentes no generan ningún tipo de malestar emocional a quien las escucha, por ende, pueden ser esparcidas sin miedo, porque no representan conflictos en la convivencia de las personas, ya que esas verdades platónicas quedan

en el campo de lo que no perturba las relaciones interpersonales; en cambio, las verdades de las que habla Hobbes, sí producen enfrentamientos entre quien dice la verdad y quien la escucha, en cuanto a que quien la escucha puede desear que esta verdad sea una mentira.

Sin embargo, pese a lo dicho por Hobbes, aunque la verdad no sea deseada por las conjeturadas consecuencias que acarrearía que las personas tuvieran conciencia de ella, deduciendo que los sentimientos desatados podrían desestabilizar la paz en los territorios; o que la verdad deba ocultarse por parte de los gobernantes para no perjudicar la imagen que proyecta de sí mismo en la sociedad; o que incumban de manera perjudicial el bienestar físico o psicológico de otras personas; o cualquier otra razón hipotética que se traiga a colación para argumentar que es necesaria la mentira, no es relevante; pues, esta verdad debe ser conocida, la denominada por Arendt como la verdad en los hechos, o “las verdades factuales” (2016, p.243).

Para explicar este tipo de verdad, hay que empezar en resaltar que existe la verdad que se comprueba a través de los hechos, por medio de una revisión exhaustiva de cómo sucedieron los acontecimientos. Un ejemplo de esta verdad se revela en cómo sucedió un robo, que se puede verificar por medio de una grabación guardada en una cámara de seguridad. Claramente se puede observar todo lo sucedido, no hay manera de negar lo que pasó, si se hace, se caería en una mentira fácilmente refutable.

En el caso de las verdades factuales, pueden probarse o confirmarse a través de fuentes que verifiquen los hechos; como ya se ha dicho, para que exista la mentira, tiene que coexistir la verdad. Arendt identifica los tipos de verdad y con ellas, las más relevantes en el discurso político, dado que son las elegidas para enviar un mensaje que beneficie al posible gobernante, quien expresa sus ideas dependiendo de su contexto para ganar simpatía y votos.

Este tipo de verdades pueden comprobarse a través del análisis y seguimiento de los hechos, no obstante, pueden manipularse a través de los relatos de quienes dicen conocer la verdad.

De manera que, al ser la mentira uno de los términos de su indagación, el planteo de Arendt se orientará a una verdad particular, la verdad fáctica o de hecho, por ser la mentira el término opuesto y la principal fuente del daño para aquella. Esta verdad particular es eminentemente política puesto que se refiere a la realidad del mundo, a “los actos y los acontecimientos...[que] constituyen la textura del campo político”. A diferencia de las verdades del filósofo, que trataban de las cosas de naturaleza permanente, eran observadas por los ojos de la razón y se distinguían de la “simple opinión” del ciudadano —ilusoria por estar atada a la contingencia de los asuntos terrenales—, la verdad de hecho depende de la confiabilidad que le otorga el número de quienes la comparten (y no de la razón solitaria) y es, por tanto, política (Martín, 2019, pp. 7- 8).

Tomando de nuevo el ejemplo anterior del robo, si dicho video es manipulado y distribuido a través de las redes sociales, se crea otra nueva “verdad”. Una verdad maquillada de tal manera que relate una historia distinta a la real, con el propósito de que un número representativo de personas puedan tender a creer en un video que no cuenta las cosas como son ni como fueron. Lo que produciría incluso que dichas personas engañadas por las imágenes puedan defender al ladrón o exculparlo

Con este ejemplo, vemos cómo la verdad factual pierde su valor socialmente si quienes la cuentan no son constantes en su discurso, ya que el decir varias posibilidades sobre un

acontecimiento específico, genera que no haya una base sólida creíble para las nuevas personas que conozcan los supuestos hechos replicados, esta situación también demuestra la importancia de tener unos medios de comunicación que se ciñan a los hechos. “La transmisión de la verdad factual abarca mucho más que la información diaria que brindan los periodistas, aunque sin ellos jamás encontraríamos nuestro rumbo en un mundo siempre cambiante, y en el sentido más literal, jamás sabríamos dónde estamos” (Arendt, 2016, p. 275).

Las verdades factuales o de hecho; a las que Arendt hace referencia, como ya se ha dicho, son verdades políticas, porque dependen de lo que todos podemos percibir como cierto. Estas verdades son las más proclives a caer en distorsión, no solo a causa de las personas que intencionalmente mienten, también por parte de aquellas que conocen la verdad y le temen, pues se imaginan las posibles consecuencias, en las cuales pueden verse perjudicados los intereses personales de sí mismos o de la sociedad. En los casos en los que las personas expresan cómo sucedió un hecho, es la comunidad la que reconoce la verdad factual, como verdad, sin embargo, “La historia contemporánea está llena de ejemplos en los que quienes dicen la verdad factual se consideraban más peligrosos e incluso más hostiles que los opositores mismos”. (Arendt, 2016, p. 268).

A pesar de lo dicho, aunque la verdad no sea bienvenida siempre, Arendt la defiende tenazmente, esto dice Sauquillo, sobre ella, “La franqueza histórica de Arendt nunca fue cómoda. Sostener la ‘verdad factual’ iba a ser en el futuro empecinamiento de locos y solitarios”. (2017, p.135).

Al respecto de los políticos, en contraposición con el video del ejemplo anterior, ellos, no únicamente se enfrentan cotidianamente al público que los escucha y al parlamento en el cual se

encuentran con otros de su misma estirpe para hacer acto de presencia; también hablan sobre su visión acerca de ciertos sucesos que abren la posibilidad a las interpretaciones, que pueden no estar ligadas a los hechos, muchas veces incluso, estas posiciones pueden llegar a afectar su credibilidad, si son descubiertos por quienes son capaces de exponerlos con pruebas sobre sus mentiras. Aunque,

Las posibilidades de que la verdad factual sobreviva a la embestida feroz del poder son muy escasas; siempre corre el peligro de que la arrojen del mundo no sólo por un período sino potencialmente para siempre. Los hechos y los acontecimientos son cosas mucho más frágiles que los axiomas, descubrimientos o teorías -aun las de mayor arrojo especulativo producidos por la mente humana; se producen en el campo de los asuntos siempre cambiantes de los hombres, en cuyo flujo no hay nada más permanente que la presuntamente relativa permanencia de la estructura de la mente humana. Una vez perdidos, ningún esfuerzo racional puede devolverlos. (Arendt, 2016, p. 243)

Con relación a lo anterior, se tiene una mirada desalentadora en tanto a que la verdad factual permanezca intacta, puesto que, no son los hechos, sino las palabras sobre los hechos, lo que conforma el mundo, lo que crea realidades dentro de las mentes de las personas que son alcanzadas por las palabras y las imágenes derivadas de ellas, que se conectan entre sí; y bajo esta premisa, la acción de mentir dentro de la política, no solo se trata de convencer, sino de mover a creer. El político que miente, como ya se ha dicho, sabe de antemano la verdad, de otra manera, no estaría mintiendo; estaría creando un relato basado en el desconocimiento de lo que pasa a su alrededor.

Como se aludió, a diferencia del ignorante que se equivoca por no saber la verdad, el mentiroso sabe que miente. Además, planea la mentira, se la cree y la personifica en libertad, puesto que, al parecer, la mentira tiene que ver con la libertad humana, como Linares interpreta a la filósofa, “Para Arendt esta capacidad de mentir deliberadamente se nos muestra como uno de los pocos datos que confirman la libertad humana. Así mismo para Arendt solo podemos engañar y mentir deliberadamente si previamente nos hemos autoengañado” (2017, p.137).

A partir de lo dicho durante todo este escrito, se puede inferir que, los seres humanos mienten en lo privado y en lo público; no es relevante el lugar, sino la necesidad que se quiere satisfacer. Algunas verdades son irrelevantes, otras influyentes en el destino de quien se las apropia, sin embargo, podemos observar en la cotidianidad que, la tendencia del ser humano es a mentir, puesto que la imaginación como parte de sí y herramienta, puede ser usada para derivar escenarios con palabras que sirven para protegerse a sí mismos y a quienes ama; de la misma manera, crear realidades alternas en cualquier campo.

Desde la visión de la filósofa, el político mentiroso, planea la distorsión de la realidad meticulosamente, es decir, interviene en la verdad factual; sabe el poder de la palabra dentro de la multitud (la masa) y la propaga a partir de su discurso ideológico, para persuadir, no obstante, conoce plenamente lo que intenta ocultar. El mentiroso no es un ignorante.

Tras lo dicho, podemos reconocer que, existe un problema con la visión de gobierno actual, la democracia; en donde cualquier persona puede postularse para ser dirigente llevando la bandera de lo que piensa sobre el tema social de su interés. El inconveniente radica en que la variedad de discursos políticos puede llegar a confundirse e incluso contradecirse entre sí, alcanzando, a partir de las mentiras que cada uno considere relevantes, a crear un mundo irreal,

en el cual se pierde la verdad. No obstante, la verdad no muere, sigue escondida, para en algún momento, si alguno se atreve a buscarla, poner a tambalear dichos relatos mentirosos.

En conclusión, el político miente, sabe que miente y no le interesa la verdad en sí, pues sus intereses están por encima de cualquier norma moral, éste al mentir conoce la verdad en conjunto con los hechos que la rodean y le dan vida. No obstante, es capaz de construir su discurso con la intención de convencer o de adentrar a las personas en su ideología, intentando hacer ver la mentira como una verdad factual. Esto se logra debido a, que la mayoría cree en sus palabras, las siente y, por ende, repite su discurso político como verdadero, puesto que hay un acuerdo intrínseco entre los que comparten dichas ideas.

Es decir, el acceso a las verdades factuales no se produce en el retiro del mundo común ni por el trabajo de las capacidades mentales o el estudio metódico, sino en la medida en que se participa de una comunidad que produce el reconocimiento de dicha verdad a partir de una pluralidad heterogénea de miradas. (Martín, 2019, p. 9).

Con lo cual, a modo de conclusión, podemos considerar que el único que realmente conoce la verdad, es el político mentiroso, debido a, que es quien conoce los hechos; a su vez que, los manipula y esconde, utilizando los medios de comunicación. Conforme a ello, podemos afirmar que, las personas que participan en democracia pueden ser engañadas a través de la repetición de las mentiras que se replican en el ambiente, y que ellas mismas redundan; gracias a la falta de interés en la verificación de los hechos en las fuentes de información; además de la permanencia de estas personas en grupos con similitudes ideológicas, atacando de esta manera a la verdad factual; lo que podemos anticipar como la cuna de la posverdad.

2. ANTECEDENTES CONCEPTUALES DEL FENOMENO DE LA POSVERDAD

SEGÚN LEE McINTYRE

En este capítulo nos disponemos a desarrollar el objetivo de definir qué es el fenómeno de la posverdad desde la visión del filósofo Lee McIntyre en su libro *Posverdad*, para poder enlazar los acontecimientos que hacen de este fenómeno algo reconocido para quienes se detienen a observarlo o tal vez, para ir más allá, estudiarlo; y a su vez, nos dispondremos a indagar en qué sentido, este fenómeno puede afectar las vidas de las personas con respecto a sus realidades.

Al continuar con este escrito, lo primero que debemos preguntar es, ¿quién es Lee McIntyre? Puesto que es su percepción acerca de la posverdad lo que orienta principalmente este texto.

Para responder este interrogante, es necesario que hagamos un traslado a la carátula del libro que orientará esta investigación, *Posverdad*, que fue publicado en el año 2018; este dice que Lee McIntyre “es un miembro investigador del Center for Philosophy and History of Science de la universidad de Boston y profesor de ética en la universidad de Harvard” (McIntyre, 2018)

Para entrar en el tema. Podemos iniciar enunciando que en noviembre del 2016, el diccionario de Oxford nombró la palabra “Posverdad” como término del año, puesto que hizo visible los acontecimientos que sucedían en un lapso distintivo que dio vida a este fenómeno, derivado de los eventos que trajo el ambiente electoral, que promovieron un escenario de múltiples relatos y conflicto alrededor de los candidatos a la presidencia de los Estados Unidos.

Los Diccionarios de Oxford definen «Posverdad» como “aquello que se relaciona con, o denota, circunstancias en las que los hechos objetivos son menos influyentes a la hora de conformar la opinión pública que las apelaciones a la emoción y a las creencias personales”. (McIntyre, 2018, p. 34)

El filósofo McIntyre profundiza y describe el término posverdad, dice que este concepto hace alusión a los comportamientos que ejercen algunos individuos, en cuanto al abandono de la racionalidad y los estándares evidenciales. Las acciones de las personas que adoptan este comportamiento confirman constantemente la renuncia a los hechos concretos, con lo cual se da paso a la manipulación en la interpretación de éstos, con el objetivo de dar apoyo a aquellas palabrerías sin fundamento claro que intercambian las personas.

Si, podemos pensar en la posverdad como un conjunto de acontecimientos en los que la gente está viviendo en su mundo actual, entonces, se podría cuestionar, “¿si hay una posverdad, ¿qué hubo antes?”. Una primera respuesta proviene de la tradición filosófica aristotélica que considera la verdad como ‘correspondencia’ o ‘adecuación’ entre discurso y mundo real” (Herrerias, 2020, p.160), en el caso mencionado podemos relacionar lo dicho con lo que Arendt llama “verdades factuales” (2016, p. 243) o como también son conocidas “verdades de hecho”, las cuales tratan de la rigurosidad entre lo que se dice y el hecho que ocurrió, que plantea Hannah Arendt en su ensayo *Verdad y política*.

La posverdad alberga y se expande en la cotidianidad; en función de la delimitación de este texto, podemos decir que se hará énfasis en el ambiente político, para hacer más precisión; en el discurso político, en donde los que desean gobernar vociferan sus ideas e ideologías para ser escuchados por la gente del común para obtener soporte.

En esta definición, subrayan que el prefijo “pos” pretende indicar no tanto la idea de que hemos “dejado atrás” la verdad en un sentido temporal (como sucede en posguerra) sino en el sentido de que la verdad ha sido eclipsada: que es irrelevante (McIntyre, 2018, p. 35)

Basado en lo anterior, podemos deducir que las personas que están inmersas en el contexto de los múltiples discursos políticos, no comparten la visión de los hechos en el sentido estricto de la palabra, a causa de la variedad de formas en las que los políticos se expresan respecto a algún acontecimiento, lo que puede generar confusión; por lo cual, los hechos van perdiendo su existencia, y retoma fuerza lo que se dice en relación a ellos, puesto que la verdad en ellos, “lo que realmente pasó”, es víctima de aquellos que se prestan para distorsionarlos, es decir, manipulan la realidad objetiva.

Las personas que manipulan lo que se dice acerca de los hechos, no necesitan ser testigos de los acontecimientos, en otras palabras, pueden desconocer los hechos, puesto que sus discursos están basados en creencias preexistentes que se replican utilizando la información que está a su alcance a través de los medios de comunicación. Con lo cual, podemos cuestionar y analizar, lo que se mencionó en párrafos anteriores; en qué momento la verdad se valora como irrelevante en una sociedad.

Por otra parte, años atrás de la construcción y aceptación del concepto “posverdad” con todas las implicaciones que traen sus connotaciones, ya se tenía un atisbo en la lejanía, en la cual cabía la posibilidad de que la verdad en los hechos se fuera paulatinamente alterando por parte de las personas que a través de sus sensaciones se apoyaban,

En 2005 Stephen Colbert acuñó el término “truthiness” (definido como una verdad persuasivamente inducida porque se siente que algo es verdadero, incluso si no está necesariamente apoyada por hechos [...]). “Truthiness” fue tratado como un enorme chiste, pero la gente ya no se ríe con él. (McIntyre, 2018, pp. 35-36)

De lo dicho, podemos interpretar que en algunos momentos de las épocas pasadas de las cuales se recalca que puede haber personas interesadas en atacar la credibilidad de la verdad de los hechos, lo que sucedió y su relación con el discurso, no se le da mayor importancia; pues, la sociedad antigua, en su mayoría no lo ve como un problema en el cual profundizar, ya que, al parecer, lo que la generalidad percibía sin fundamento posible; como intentar borrar un hecho, o causar confusión frente a éste; actualmente puede ser viable, lo que puede generar preocupación en quienes pueden verse afectados de alguna manera, a causa de la recopilación de relatos y su aceptación como verdaderos, puesto que requisito para ello es la predisposición emocional a creerlos, causando que quienes los replican vayan deformando la realidad objetiva y silenciando los hechos.

Tomando en cuenta lo anterior, las personas involucradas crean las realidades en función de sus deseos y sus sentimientos.

Lo que está en juego con la posverdad es qué explicación nos creemos para entender el mundo. O más aun, “la falsedad se convierte en verdad por la fuerza de la identificación emocional”. Llegados a este punto, aparece el tema de la manipulación, ya que con la posverdad se agudiza la fabricación de pistas falsas, y al mismo tiempo, genera la sensación de seguridad cuando solo se ofrece una

ilusión de orientación, una satisfacción emotiva, una falsa sensación de libertad.
(Herrerias, 2020, p.163-164)

El sentimiento que puede tener una persona de que *algo es lo que es* porque siempre lo ha pensado de esa forma, o la creencia de que un suceso pudo ser de determinada manera, debido a sus creencias previas o predisposiciones ideológicas; en resumen, lo que causa que el nuevo mensaje sea apropiado con agrado y que no le genera a este individuo algún desajuste en sus fundamentos lógicos, que ha construido paulatinamente a partir de la relación que ha tenido con su contexto y, así mismo, le brindan seguridad. Este caldo de cultivo de las creencias y prejuicios son parte fundamental de esta situación que abona al fenómeno de la posverdad, pues facilita la visión distorsionada de los problemas que incumben a todos en la sociedad. Este comportamiento lo tienen todos los seres humanos, todos somos proclives a caer en estos modos de percibir la realidad, denominados sesgos cognitivos, como los trae a colación McIntyre,

Una de las raíces más profundas de la posverdad ha sido también una de las que más tiempo ha estado con nosotros, ya que ha sido implantada en nuestra mente a lo largo de la historia de la evolución humana: el sesgo cognitivo. Los psicólogos han realizado experimentos durante décadas mostrando que no somos tan racionales como creemos. Algunos de estos trabajos se basan en cómo reaccionamos frente a verdades inesperadas e incómodas. (McIntyre, 2018, p. 63).

Existen variedad de sesgos cognitivos puesto que “un concepto central de la psicología humana es que nos esforzamos por evitar el descontento psíquico” (McIntyre, 2018, p. 63) con lo que podemos deducir que el ser humano evita o niega situaciones que no lo hagan sentir cómodo, pues, dichas situaciones no le permiten tener seguridad en su ambiente ni en sí mismo.

En este punto, vale la pena cuestionarnos sobre los aspectos que tienen que ver con las razones de nuestras creencias; cómo recibimos la información que tomamos de nuestro entorno, en efecto, evaluar el sentimiento de seguridad que nos da el pensar que nuestra mente tiene un criterio de verdad que le permite discernir sin error, la cual se aferra a sus creencias, que solo por ser suyas, se consideran verdaderas.

A consecuencia de esta predisposición y de los prejuicios, puede surgir la posibilidad de que el individuo, intervenga en la transformación de su realidad cotidiana, ayudado de la información que está dispuesto a aceptar, para evitar malestares psicológicos que le produzcan confusión.

En su escrito, McIntyre plantea cuales son algunos de los sesgos cognitivos más notables para sostener la credibilidad de los sucesos que rodean a la política; y, de esta manera, dar vida a sus discursos, que son el punto central en esta investigación. Este filósofo comienza nombrando la disonancia cognitiva, la conformidad social y el sesgo de confirmación que son “por lo que tanta gente parece propensa a formar sus creencias sin tener en cuenta las normas de la razón y los buenos estándares de evidencia, favoreciendo el acomodarse a sus propias intuiciones o a las de sus iguales” (McIntyre, 2018, p. 68). Como ya se ha dicho, en otras palabras, los seres humanos creen lo que se amolda a sus prejuicios, para no desestabilizar su bienestar emocional con relación a sus deseos y sentimientos; de la misma forma que como vimos en la cita anterior, las personas prefieren evitar conflictos con sus semejantes en la convivencia, en la que ocurren intercambios de opiniones; de lo cual, podemos deducir que, entre más se asemejen los pensamientos de éstas, con respecto a algo, en este caso un hecho sobre un evento; se disminuye

la probabilidad de problemas, ya que lo diferente es lo que puede generar rechazo, y sin ello, se reduce lo que cause discordia.

Para continuar con el tema de los sesgos cognitivos, debemos destacar que no solamente por el hecho de existir son los culpables de contribuir en gran medida a forjar el fenómeno de la posverdad, sino también, la ayuda de las redes sociales y las noticias falsas hacen parte de este proceso, es decir, todo en conjunto, gradualmente, como lo menciona McIntyre:

sin embargo, la posverdad no surgió en los años 50 o ni siquiera en los 60. Esperó a la tormenta perfecta que tenía algunos otros factores que como el sesgo partidista extremo y los «silos» de las redes sociales que surgieron a comienzos de los años 2000. Y mientras tanto continuaron saliendo a la luz más evidencias impresionantes del sesgo cognitivo (McIntyre, 2018, p. 68)

Es de allí, de donde podemos partir, para pensar que, en el campo de la política, ayudados de un estado autoritario o por el poder de distribución de la información que manejan algunos medios de comunicación, la verdad puede fluctuar, se convierte en pasajera para las personas que están en medio de ella, porque por una parte, ésta puede ser manipulada a manos de los mismos medios, por otra, lo que se dice acerca de la verdad puede ser abrumador por la variedad de visiones sobre alguna noticia, debido a, que incluso, la información puede ser distorsionada por los mismos que la reciben, puesto que se sienta en los sesgos anteriormente indicados.

Sin embargo, aunque la información se enganche en el sentimiento subjetivo de las personas, predispuestas emocionalmente por los sesgos cognitivos; con respecto a un hecho, lo que podemos decir es que este puede ser desmentido empíricamente, pero, el método tal vez no despierta suficiente interés. Al parecer dichas maneras de desmentir lo que se dice acerca de un

hecho son despreciadas porque generan malestar psíquico en las personas involucradas; y, como se ha dicho, el ser humano, evade estas situaciones.

Podemos pensar, de la misma manera que, este método de corrección y verificación de los datos se hace indiferente ante el deseo de proteger la propia realidad, con lo que las mismas personas que están jugando en el recibir y reproducir la información, no quieren romper con los ciclos de los mundos inventados, ya que sus habitantes se niegan a creer que son ciegos ante su propia realidad en la cual conviven con otros que piensan similarmente; puesto que, aparentemente algunos, sin saberlo, pueden caer en la creencia, de que los estados mentales de las personas pueden cambiar la realidad tangible.

Otros de los factores que intervienen en la percepción de la realidad que podemos resaltar en los seres humanos según McIntyre (2018) son: *la amnesia de la fuente, el efecto repetición, el razonamiento motivado y el sesgo de confirmación.*

“La ‘amnesia de la fuente’ (cuando recordamos lo que leímos o escuchamos, pero no podemos recordar si vino de una fuente fiable) tiene una relevancia obvia para la cuestión de cómo formamos nuestras creencias” (2018, p. 69). Ejemplos de este caso, los podemos ver desde repetir algo que creemos que nos dijo algún profesor, que supuestamente tiene una fuente de la cual no se puede dudar, de la misma manera, que, la aceptación como verdad de lo que leímos en Facebook sobre lo que ha hecho el presidente de la república por los descendientes de alguna tribu. Dicha información que no necesariamente tiene que ser verídica, pero como se alcanzó a percibir de alguna parte, el individuo piensa que es cierta.

Continuamos con, “El ‘efecto repetición’, que afirma que es más probable que creamos un mensaje que nos han repetido muchas veces” (McIntyre, 2018, p. 70). Por ejemplo, cuando

algún movimiento político pide al gobierno que le solucione un problema que ya se ha remediado, pero al estar este mensaje todo el tiempo en boca de sus integrantes, ellos mismos y quienes los escuchan, piensan que no se ha hecho nada para finalizar el conflicto.

“El *razonamiento motivado* es la idea de que lo que esperamos que sea verdadero puede influir en nuestra percepción de lo que realmente lo es. A veces razonamos, digámoslo así, dentro de un contexto emocional” (McIntyre, 2018, p. 70). Por ejemplo, cuando nuestro político más repudiado es expuesto sobre las malas acciones que ha cometido en contra de campesinos, y personas vulnerables; sin ni siquiera tomarnos el tiempo de verificar las fuentes, estamos totalmente seguros de que este personaje es un perverso que solo quiere dinero y poder.

La idea del sesgo de confirmación parece directamente relacionada con el pensamiento motivado [...] no son exactamente lo mismo. El razonamiento motivado es un estado mental en el que voluntariamente (quizá a un nivel inconsciente) queremos matizar nuestras creencias a la luz de nuestras opiniones, el sesgo de confirmación es el mecanismo por el cual podemos intentar lograr eso mismo, interpretando la información de forma que confirme nuestras creencias preexistentes. (McIntyre, 2018, p. 70).

Con el sesgo de confirmación, podemos retomar el ejemplo anterior, del político que repudiamos. Movidos por ese sentimiento, vamos a buscar en la internet o en las redes sociales, noticias e información que confirmen que ese político es una persona que no tiene ninguna cualidad que resaltar y si por alguna casualidad, llegamos a ver algo no tan malo, no lo creemos.

Existen dos sesgos, según McIntyre, que son fundamentales en el momento de percibir las verdades políticas, pues afectan la disposición emocional del individuo que se enfrenta a ellas, estas son: *el efecto contraproducente* y *el efecto Dunning-Kruger*.

En el primer caso, lo que le da fundamento al efecto contraproducente, es el experimento que se realizó en una investigación que demostró que

cuando se les presentaba evidencia a personas partidistas de que una de sus creencias políticas favorables a su causa estaba equivocada, estas desechaban la evidencia y «doblaban la apuesta» sobre su creencia errónea. Peor aún, en algunos casos la presentación de evidencia provocó que algunos sujetos incrementaran la fe en sus creencias equivocadas (McIntyre, 2018, p. 72)

Esto indica, en el caso mencionado, que la verdad sobre los hechos ya no importa, sino lo que se siente con ella, puesto que la gente de un partido político determinado se asocia con los que tienen pensamientos y creencias similares o afines, gracias a los medios de comunicación que sirven como herramienta de búsqueda, de la misma manera que, se usan para enlazar a las personas con sus ideologías y dar fuerza a estas realidades en las que se encuentran y conviven.

Las personas que comparten sus realidades distorsionadas, o sea, no ligadas a los hechos, opinan sobre opiniones, de igual modo que entre ellas construyen barreras invisibles para rechazar pensamientos que no compaginan, o se asemejan. Por consiguiente, el “hecho” se disuelve en la subjetividad del filtro particular de cada uno, porque las creencias personales toman más fuerza y dirigen el proceso de selección de la información,

Pero precisamente ahí está el problema, en que los servidores como Facebook envían a cada uno aquella información que responde a sus necesidades y a su

interés, de manera que el sujeto vive definitivamente inmerso en una campana, o una burbuja de la que no necesita, y en realidad no puede, salir. En ese ámbito todos los datos y las comunicaciones que recibe están destinados a reforzar sus aficiones, sus intereses y sus opiniones. La exposición a ideas contrarias a su propia posición sobre cualquier asunto considerado de interés general, no existe porque, o esas ideas no aparecen en su burbuja, o lo hacen para ser desacreditadas. (Prego, 2017, p. 20)

Otro ejemplo, es la divulgación de opiniones que pueden ser propias ya que son vividas en la experiencia individual o deducciones que no necesariamente cumplen con rigurosidad las leyes de la lógica, ni confirmación de los datos de forma empírica, más bien, con una posición sesgada, como ya se ha dicho, por parte de quienes utilizan los medios de comunicación o redes sociales como Twitter, en donde personas escriben en un tuit sus opiniones sobre algún tema político específico, cuyo mensaje puede llegar a identificar a mucha gente en torno a alguna idea, con la cual se quiere despertar un pensamiento o sentir colectivo. Esta situación, puede generar predisposición a modificar los hechos para que se adapten a la ideología que quienes la replican pretenden expandir.

Podemos decir, entonces que, la identificación emocional de las personas; fomenta a que lo objetivo en los hechos, o sea, lo que realmente pasó, se aliviane, en otras palabras, al parecer el hecho como tal, no tiene mucha dominancia dentro de la repetición de los relatos que son percibidos por las personas que están relacionadas en su sentir.

Puesto que, la percepción de los seres humanos está influenciada por sus sesgos y por su entorno que al mismo tiempo los refuerza, para que la verdad factual pueda perder peso, es decir, lo racional de la evidencia no se sostiene frente a lo instintivo de mantener creencias.

Retomando, los sesgos cognitivos mencionados anteriormente como importantes en el campo político, debido a que mantienen en el pensamiento de la persona involucrada un sentimiento de tener la capacidad de distinguir y poseer la verdad, además de ser inflexibles a la hora de escuchar al que piensa distinto y de encerrarse con los que piensan similar; se continúa con el efecto *Dunning-Kruger*

“(A veces llamado el efecto demasiado estúpidos para saber que son estúpidos) es un sesgo cognitivo que tiene que ver con cómo los sujetos con bajas capacidades son a menudo incapaces de reconocer su propia ineptitud” (McIntyre, 2018, p. 75). Esto sucede en personas que sobrevaloran sus capacidades, porque se comparan con otros que a su parecer no son tan capaces como ellos, sin embargo, estos individuos realmente no son tan inteligentes como creen y dicen ser, ni tienen habilidades que les permitan reconocer que han sido o están siendo engañados, ya que su confianza ciega hace imposible verse dentro de esa situación, no obstante, lo posiblemente más lamentable es que se enorgullecen de sí mismos, alardean de sus decisiones y creen que los demás, que no son como ellos, son quienes se equivocan al hacer o elegir algo, puesto que se sienten superiores en su intelecto y devalúan las capacidades de quienes no piensan similar a ellos.

No únicamente, como ya se ha dicho en párrafos anteriores, existen los inconvenientes con los sesgos cognitivos para poder distinguir los hechos de las interpretaciones de los hechos,

del mismo modo, se puede resaltar la distorsión de la información en la cual interviene la tecnología.

El problema con la tecnología, específicamente las redes de transmisión y sociales, es que, a pesar de ser una gran herramienta de búsqueda y difusión, pondera lo viral, es decir, con lo que la mayoría interactúa, o los “clics” que tenga el mensaje; por sobre la información real tangible de un hecho específico, ya que este revuelo, genera ganancias monetarias o de reputación para quienes hacen publicidad en ese sitio web sobre algún producto, o para las mismas plataformas que dan voz a esas noticias que pueden o no ser falsas. Por otra parte, al sobrevalorar la interacción por encima de la verdad en los hechos, las plataformas interesadas en las vistas permiten que cualquier persona, sin importar sobre qué tema sensible o relevante a nivel social, pueda dar su punto de vista, ya que sus conocimientos sobre el asunto, no le generan ningún tipo de restricción al momento de expresarse desde su sentir.

Las personas son libres de expresarse en las redes sociales y en sus publicaciones en la internet, así digan tonterías sobre asuntos serios o relevantes a nivel social, sin embargo, es casi imposible que logren darse cuenta de sus errores o que se enfrenten a quienes con pruebas refutan sus argumentos de apelación a la emoción, pues, “los algoritmos generan ecosistemas virtuales que reflejan opiniones afines, en muchos casos generando que la gente se crea su propia verdad. Mientras, los campeonatos para lograr el primer puesto en los motores de búsqueda premian la cantidad de likes” (Gooch, 2017, p. 15). Entonces, para quienes estamos envueltos en el mundo de las redes sociales y la internet, el poder valorar las distintas perspectivas desde una posición un poco más objetiva, al parecer es algo bastante complejo, debido a, que quién quiere hacer este ejercicio, no sabe, si a lo que se está enfrentando en la internet es porque realmente es

de esa forma, es decir, una verdad en los hechos, o porque sus sesgos cognitivos y la “viralidad” de cierta información lo lleva a ella y lo hace crear sus propias conclusiones que pueden o no ser verdaderas.

Teniendo en cuenta lo dicho, podemos concluir que, la posverdad en los medios de comunicación es una herramienta política que sirve para ablandar el sentido crítico y analítico de los ciudadanos que se topan con sus noticias, estos medios se han ido convirtiendo gradualmente en un arma populista, en la cual gracias a los diferentes relatos sobre lo que ocurre en las distintas realidades percibidas por las personas en su gran mayoría sesgadas; toda esta información, da paso a la confusión de los individuos en medio de infinidad de ideas, posiciones ideológicas y políticas.

Por tal motivo, la variedad de opiniones en las redes ha creado la consolidación de medios alternativos, en los que personas compiten entre sí intentando monetizar su credibilidad. Lo que genera incertidumbre sobre el periodismo, profesión que al parecer ha perdido su función de informar sobre los hechos de forma objetiva y verídica.

Por lo indicado anteriormente, la constante competencia por las vistas entre los periodistas y los no periodistas; que se disputan en la internet, en medio de la multiplicidad de información que se apoya en relatos sobre perspectivas de los hechos; forja paulatinamente una carencia de confianza por parte de quienes desean conocer los hechos, lo que pasa en el mundo del campo político; puesto que, al parecer el amarillismo apelando de cierta manera al morbo, produce más interacciones. Además de la confusión anterior; al parecer el objetivo de los medios ya no se trata de informar, sino de interactuar con los consumidores de la información, puesto que se generan ganancias monetarias con la publicidad que brindan las plataformas informativas.

La multiplicación de noticias falsas es un hecho que amenaza muy seriamente la salud de los sistemas democráticos tal y como los hemos conocido hasta hoy, y frente al que los profesionales honestos de la información se sienten impotentes, y en realidad lo son. Porque la verdad incontestable es que los medios de comunicación tradicionales han perdido crédito para la mayor parte de la población, que ha sustituido la confianza que antes depositaba en esos medios por una fe, casi infinita, en la información que le llega a través de las redes sociales. (Prego, 2017, p. 20)

Teniendo en cuenta lo anterior, sería prudente cuestionarnos si ¿puede haber alguna forma de filtrar y verificar la información recibida por las redes sociales?, pues es, esa otra preocupación en el ambiente de la posverdad, sin embargo, de esta pregunta derivan otras, como ¿quiénes serían los encargados de decidir sobre qué es verdad y qué es mentira?, ¿cuáles son los criterios de verdad?, ¿cuándo sería mejor ocultar la verdad?

Estos son algunos de los interrogantes que son constantes, teniendo en consideración la preocupación por observar y reconocer de manera verídica la verdad en los hechos que se transmiten por los medios de comunicación. Estos razonamientos nos pueden orientar a avalar la existencia de mecanismos o grupos de personas que determinen cuáles son las noticias falsas, con el propósito de intentar buscar la forma de desmentir la relativización de datos, no solo en política, sino en publicidad, en el ámbito empresarial y en lo cotidiano que pueda afectar a los incautos. Pues parece, que paradójicamente en la era de la información, es más complejo encontrar y verificar la verdad en los hechos dentro de los discursos, en este caso, los discursos políticos, a causa de la variedad de información que se encuentra en la internet, lo que nos

promueve el anhelo de encontrar una fuente segura, si deseamos conocer la verdad dentro del fenómeno de la posverdad.

3. MENTIRA Y POSVERDAD. SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS DENTRO DEL DISCURSO POLÍTICO

Después de desarrollar el primer capítulo, Mentir en política desde la perspectiva de Hannah Arendt en su ensayo *Verdad y política*, en el cual, la filósofa menciona la mentira en política como herramienta que es útil en ocasiones en las que el contexto lo amerita, que sirve con el fin de calmar anímicamente a ciertos grupos de personas y de esta manera conseguir algún propósito ulterior que puede defender una verdad más relevante a nivel social; para contrarrestar los efectos de la mentira utilizada, da a conocer el concepto de verdad factual o verdad en los hechos, es decir, la adhesión del discurso con lo que está aconteciendo o que sucedió, esta verdad debe defenderse para evitar distorsionar la realidad objetiva compartida por otros, pues el mentiroso político al mentir, puede tergiversar las ideas de quienes lo siguen y con ello perturbar el ambiente en donde convive con otros de ideas contrarias, con la excusa de evitar conflictos a nivel bélico o conmoción en la sociedad, ya que

Es cierto que, como decía Habermas, «en la democracia no se trata de averiguar la verdad objetiva de los objetivos políticos, antes lo que importa es crear las condiciones para la “aceptancia” democrática de aquellos objetivos que los partidos persiguen. En este aspecto los argumentos políticos tienen más la función de propaganda, o de armas, con las que se evita el empleo de la violencia corporal, que de afirmaciones que puedan interpretarse como contribuciones al

desarrollo de teorías “verdaderas”» (Habermas, 1998: 370). No obstante, la percepción de la pérdida de capacidad de la propia política para presentar modelos alternativos, la reducción de la política a un ámbito que se limita a administrar imperativos técnicos provenientes de un sistema económico sobre el que ha perdido capacidad de iniciativa, ha terminado por abocar a los políticos a encubrir su falta de acción, su creciente indistinción, detrás de toda una serie de lenguajes donde predomina lo retórico, lo expresivo y lo simbólico. Los discursos sobre «lo necesario», «lo inevitable», «lo que es de sentido común», han acabado por volverse contra el propio sistema dejando a la vista sus costuras. (Oña, 2013, p, 138).

Lo anterior deja a la vista el problema político de quienes hablan en público e intentan camuflar su discurso de acuerdo con un sentir colectivo que se presta para manifestar realidades que no concuerdan con lo factual; ya que, se enfocan en ideales más que en acciones concretas, incluso podemos poner en tela de juicio la importancia de decir esta verdad ante la posible inestabilidad de la armonía de un territorio, en el cual se crea unión en función a un discurso vacío sin impacto en la continuidad o cambio en las actividades que trastocan la sociedad.

Posteriormente, para continuar desarrollando este escrito, debemos tener en cuenta el segundo capítulo llamado Antecedentes conceptuales de la posverdad desde Lee McIntyre en su libro Posverdad; En el cual este filósofo expone, la forma en la cual las personas pueden expresarse sobre algún tema específico, visto en algún medio de comunicación o red social; sin tener ninguna base fuerte que verifique la verdad de los hechos relatados, con el posible

atenuante, de que su interés por descubrir la verdad, puede ser guiado por sus sesgos cognitivos que dirigen al individuo a buscar fuentes que refuercen sus creencias y prejuicios, nacidos de experiencias propias, en espacios conocidos. Los comportamientos derivados de esta situación inspiran relatos que nada tienen que ver con la realidad objetiva o con los hechos.

Como ya se ha dicho en los capítulos anteriores, la política no trata de la verdad, ni defiende la verdad; de la misma manera que, en la actualidad, los medios de comunicación tampoco tienen como fin; mostrar la verdad en los hechos, sino que su propósito principal es la difusión y reproducción, ahora fundamentalmente por internet, lo que acuna la diversidad de visiones y conjeturas amparadas en la libertad de expresión, dando así cabida a la posverdad; sin embargo, “la posverdad va más allá de la libertad de expresión porque dificulta distinguir entre realidad y ficción” (Herrerías, 2020, p.159).

Por otra parte, podría deducirse que, respecto a la política, gracias a los medios de comunicación, se puede manipular la información de una forma más sutil, debido a que, el acto de mentir aparentemente no es necesario para enganchar emocionalmente a las personas, pues, “¿Para qué mentir si es posible engañar por otros medios?” (McIntyre, 2018, p. 32), lo que le da gran relevancia mediática a cualquier medio de comunicación que sepa difundir la información de tal manera que capte la atención de las personas y sea dirigida hacia algún evento. Quienes trabajan para estos medios manipulan la información a través de la narración e imágenes, con la intención de que sea bien recibida o aceptada por parte de los consumidores, lo que les acarrea consecuencias que pueden ser de índole emocional o en la relación entre la percepción de la realidad a través de un discurso; y la realidad de los hechos.

Los ciudadanos son objeto de un creciente bombardeo mediático en el cual se trata de que incorporen la cosmovisión dominante como propia. No parece posible descubrir la verdadera conciencia, la realidad, y, sin embargo, parece preciso encontrar otra forma de nombrar la realidad, una forma que permita desarrollar un ciudadano con conciencia crítica capaz de desenmascarar el discurso hegemónico neoliberal detrás del cual se «racionaliza» el mundo (McIntyre, 2018, p. 45)

Esta situación de la posverdad es preocupante, pues “la posverdad parece una auténtica amenaza a la democracia” (Herrerías, 2020, p.159), ya que las decisiones políticas se basan en la deliberación de personas que no conocen en ni en profundidad ni con claridad lo que está pasando en su entorno. A pesar de que, posiblemente en algún momento las personas que viven dentro de este ambiente de posverdad pueden llegar a toparse con la verdad en los hechos, esta realidad puede ser ignorada porque no hace parte de sus convicciones existentes. Al llegar a este punto podemos reflexionar sobre qué estrategias se podrían utilizar para no caer en los bulos informativos y cómo evaluar nuestra perspectiva de los hechos.

A la luz de los escritos aludidos, en este capítulo nos dispondremos a identificar ordenadamente, primero, si hay semejanzas entre el mentir en política y la posverdad, si la respuesta es afirmativa, se procederá a dar cuentas de algunas de ellas, igualmente, en segundo lugar, se proporcionarán las diferencias, para finalmente intentar dar respuesta a la pregunta de investigación: ¿Cuáles relaciones y diferencias se encuentran entre el mentir en política y la posverdad a partir de Hannah Arendt y Lee McIntyre?, y de esta manera, culminaremos esta exploración.

3.1. SEMEJANZAS ENTRE LA MENTIRA POLITICA Y LA POSVERDAD

Para continuar el desarrollo de esta tesis, debemos aclarar que después de hacer las investigaciones oportunas y descritas en los textos anteriores, podemos deducir que existen relaciones entre la mentira política y la posverdad desde la perspectiva de Hannah Arendt y Lee McIntyre, que son la base de la construcción de esta investigación de carácter filosófico.

Como ya se ha mencionado, con temor de caer en redundancia, es apropiado especificar, para dar desarrollo a la idea que pretende orientar esta parte del escrito, Arendt, trae a discusión en el entorno social a la mentira política, y en este debate quienes se interesen, pueden reflexionar y contribuir en la evaluación de la necesidad de la mentira, su pertinencia y, sobre todo, sus consecuencias sociales a largo plazo en la percepción de la realidad de todos los involucrados, esto traduce Ramos al respecto en el texto Hannah Arendt, Verdad y mentira en política

Arendt reflexiona sobre la legitimidad de decir siempre y en todo caso la verdad en política, frente a la explicitación y cuestionamiento en el segundo texto del engaño público, de la mentira en política y su impacto social. Así ambos textos pueden fácilmente interconectarse y complementarse, pudiendo establecerse entre ellos un profundo e intenso diálogo a fin de explicar el engaño deliberado en la política moderna y sus nuevas técnicas de falseación de los hechos a la luz de la legitimidad de la verdad. (Ramos, 2017, p. 137)

En lo mencionado por Ramos, podemos reconocer que el engaño deliberado es una forma de la mentira en política, que tiene como objetivo distribuirse a una cantidad considerable de gente para conseguir una reacción social, además, en los tiempos actuales, gracias a los nuevos mecanismos de difusión, como la internet, los medios de comunicación tradicionales y

modernos; procuran distribuir la información falsa de una manera más eficiente; así mismo, desde la perspectiva ya vista por parte de McIntyre, la posverdad sobrevive y nace gracias a la información sin ninguna base concreta que se difunde por internet, de lo cual podemos deducir que la mentira política se asemeja con la posverdad en su forma de difusión.

Según lo estudiado desde la filósofa Hannah Arendt, visto en la primera parte de esta investigación, la mentira política es la manipulación de la verdad factual, o la verdad en los hechos, pues esta es la verdad que se encuentra en la política, ya que es la que se puede debatir y es de carácter controversial pues incumbe a toda la gente que vive dentro de un territorio democrático. Con lo cual podemos pensar que, el debate sobre “el deber ser” de la sociedad está relacionado con la forma de sentir o de percibir los hechos sobre asuntos que incumben a todos, pero en los cuales solo intervienen las personas que enfocan su atención en dichos temas, las cuales también desean y tienen la libertad de expresar su punto de vista sobre su entorno dentro de su conocimiento, en función de sus sesgos cognitivos, que como se ha mencionado en el capítulo anterior, son fundamentales en la construcción de escenarios y reafirmación de lo que los seres humanos involucrados desean, lo cual ayuda a crear el marco de la posverdad, de una realidad que no concuerda con los hechos. Teniendo en cuenta dichas situaciones, podemos inferir que este sentimiento mayoritario de tener un criterio de verdad que nunca falla, en el fenómeno de la posverdad es relevante, porque puede dar cabida a la emocionalidad por encima de la razón. Este aspecto hace notar la relación de la posverdad con la mentira política, debido a que se basa en lo que las personas perciben como cierto y su impacto social a pequeña y gran escala. En otras palabras, la mentira política debe ser sentida como cierta para que pueda tener alguna utilidad; sin embargo, esa apreciación emocional no necesariamente se ciñe con la verdad

en los hechos, lo que origina que estas personas den vida a la posverdad, a un mundo hecho de opiniones, construido en gran parte por lo difundido en los medios de comunicación e internet.

Por ello, la responsabilidad para poder infundir confianza cobra un papel significativo, porque, en gran medida, la construcción de la voluntad política se nutre de la verdad o falsedad de la información, de sus puntos de vista, en definitiva. Y dado que la verdad positivista es inalcanzable en un sentido estricto, el cuestionamiento de la filosofía y del periodismo no debe orientarse únicamente por el objetivo de la voluntad de veracidad, sino que se ha de atender también la esfera de los valores, el tipo de cultura y de sociedad que convendría promover y construir en común. (Herrerías, 2020, p. 171).

De lo cual podemos decir que, la construcción de la visión ideal de la sociedad es un consenso entre las percepciones de los hechos que tienen sus habitantes, en lo que la verdad factual es distinguida, ya que de ella depende el resultado y dirección de los pasos a seguir para lograrla, pues, se tienen presentes las sensaciones de las mayorías con respecto a los temas de interés general, al momento de elegir democráticamente el rumbo de toda una comunidad

En vista de que la verdad de hecho, aunque mucho menos abierta a la discusión que la verdad filosófica, y con entera evidencia al alcance de todos, a menudo parece estar sujeta a un destino similar cuando se expone en la calle -es decir, a que se la combata no con mentiras ni falsedades deliberadas, sino con opiniones-, podría ser útil mientras tanto reabrir el antiguo y al parecer obsoleto tema de verdad frente a opinión. (Arendt, 2016, p. 249).

Por otra parte, también cabe recalcar, que en la mentira política interviene un factor que es necesario para que el político pueda ser creído y pueda lograr de esta manera influenciar a quienes lo escuchan, y de esta forma, convencerlos de que se conviertan en sus adeptos, o que por lo menos, repitan lo que él está diciendo desde su ideología. Este elemento es la credibilidad con la que se proyecta, es decir, el político debe parecer veraz, demostrar que pretende decir la verdad, no necesariamente hacerlo, pues se desenvuelve en un campo en donde lo percibido desde la subjetividad de la vivencia de los individuos, es lo que importa al momento de convencer, sin embargo, él solo no es quien habla, su voz se multiplica a través de los medios de difusión.

Otra relación que podemos encontrar dentro de la mentira política y la posverdad es que en la mentira política, el mentiroso ataca a la verdad factual, para dar su punto de vista de las situaciones que se encuentran a la vista de todos, a pesar de ello, tergiversa la historia sobre los hechos, o esconde partes de ella, pese a conocer lo que sucede; por otro lado, la posverdad asimismo se centra en la verdad factual, mas, no necesariamente usa la mentira comúnmente conocida para dar otra versión de los hechos conociéndolos realmente, sino que al vociferar la persona lo que cree que es verdad, se inventa un nuevo mundo, una realidad distinta que no concuerda con los hechos, pero quien narra el relato desconoce que está edificando una realidad diferente debido a que siente que la información que está dando es de carácter verdadero.

En la época en la que nos encontramos, por la facilidad en la distribución de la información, sea acorde a los hechos o no, se ha habilitado el camino a quienes dan su verdad como verdadera en los hechos, lo que da una intranquilidad a quienes se percatan de dicha situación, pues, “en realidad, la posverdad nos distrae de algo más alarmante que la intencionada

deformación de la realidad: ‘la propia incapacidad de los sujetos para hacerse cargo de la complejidad informativa del mundo’” (Herrerias, 2020, p.171).

Tanto en la mentira política como en la posverdad, quienes participan de las acciones intentan destruir a su manera, la verdad factual.

En cuanto a otra relación de la posverdad con la mentira política, podemos evidenciar desde lo dicho, que en el acto de veracidad de quien habla se puede presentar la mentira política y, al mismo tiempo, el fenómeno de la posverdad; puesto que, la intención de quien habla es convencer desde sus propias convicciones, aunque en la mentira política, el mentiroso puede conocer la verdad, pero en la posverdad, este conocimiento puntual sobre algún hecho es irrelevante. No obstante,

Lo que define a la verdad de hecho es que su opuesto no es el error ni la ilusión ni la opinión, elementos que no se reflejan en la veracidad personal, sino la falsedad deliberada o mentira. Claro está que el error es posible, e incluso común, con respecto a la verdad de hecho, en cuyo caso este tipo de verdad no se diferencia de la verdad científica o de razón. (Arendt, 2016, p.262)

Por lo tanto, la verdad factual sigue siendo la verdad en los hechos, independientemente de la veracidad de quien dé su opinión sobre lo que sucede, la cual no cambia, sin embargo, al momento de ser percibida e intervenir en ello las múltiples visiones sobre un mismo hecho en el cual intervienen los sesgos cognitivos para luego relatarla a través de un discurso político, dicha verdad se pierde en la posverdad de acuerdo con la predisposición de quien escucha y cree el hecho que se narra,

El problema es que la verdad de hecho, como cualquier otra verdad, exige un reconocimiento perentorio y evita el debate, y el debate es la esencia misma de la vida política. Los modos de pensamiento y de comunicación que tratan de la verdad, si se miran desde la perspectiva política, son avasalladores de necesidad: no toman en cuenta las opiniones de otras personas, cuando el tomarlas en cuenta es la característica de todo pensamiento estrictamente político (Arendt, 2016, p. 253)

Otra más de las relaciones que también se pueden dar es en la forma de transmitir la mentira o el invento que produce la posverdad, esta relación se logra dar en la aceptación por parte de las personas que la escuchan, las cuales son las que le otorgan la credibilidad a las palabras de quien expone el discurso político.

La atenuación de la línea divisoria entre la verdad de hecho y la opinión es una de las muchas formas que puede asumir la mentira, todas ellas formas de acción. Mientras el embustero es un hombre de acción, el veraz, ya diga verdades de razón o de hecho, no lo es de ningún modo. Si el que dice verdades de hecho quiere desempeñar un papel político y por tanto ser persuasivo, en la mayoría de los casos tendrá que extenderse considerablemente para explicar por qué su particular verdad es la mejor para los intereses de determinado grupo. (Arendt, 2016, pp. 262-263)

A manera de conclusión sobre las semejanzas de la mentira en política y el fenómeno de la posverdad, a partir de la postura de Hannah Arendt y Lee McIntyre, podemos decir que son las siguientes: la forma de difusión a través de los medios de comunicación, el ataque a la verdad

factual, la transformación de la realidad objetiva y común que comparten los habitantes del territorio influenciado por la mentira política y la posverdad; y la credibilidad basada en los sesgos cognitivos y en la veracidad que se le da a lo percibido en el discurso político.

3.2. DIFERENCIAS ENTRE MENTIRA POLÍTICA Y POSVERDAD

Para que podamos dilucidar las diferencias entre mentira política tradicional y posverdad, primero debemos hacer un análisis de la mentira política en la que se oculta información a servicio de conseguir algún objetivo, y, las medias verdades o falsedades totales al respecto de un hecho específico. Estas dos últimas formas de mentir pueden darse a conocer por parte de los políticos; de manera pública con el fin de crear discusiones en las cuales las personas que tengan acceso al conocimiento de los supuestos hechos acontecidos, construyan debates en los cuales expresen sus sentimientos al respecto de dichos sucesos; de esta manera, la situación posibilita una discusión en la cual se entrelacen las opiniones de los participantes desde perspectivas subjetivas, ya que, como se ha mencionado, los seres humanos cuentan con diversos sesgos cognitivos.

Lo anterior, fomenta que se produzca paulatinamente un ambiente de posverdad, pues, algunas personas son veraces al momento de expresar sus posiciones políticas, lo que significa que a través de su concepción de los hechos deducen que están en lo cierto, en otras palabras, estas personas están seguras de que dicen la verdad.

Para dar claridad a este punto; y comprender qué es lo que no hace un mentiroso, es relevante traer a San Agustín, a través de González, quien dice que “para no mentir habría que limitarse a afirmar conscientemente lo que creemos o sabemos que es verdad, con el propósito de persuadir o convencer únicamente de lo que hemos dicho” (2019, p. 101). En este caso, la

mentira política se apoya en la veracidad y la veracidad no necesariamente se apoya en la verdad, pues es

Considerada desde el punto de vista del que dice la verdad, la tendencia a transformar el hecho en opinión, a desdibujar la línea divisoria entre ambos, no es menos desconcertante que el antiguo dilema del hombre veraz, tan bien expresado en la alegoría de la caverna, cuando el filósofo, a su regreso del solitario viaje al cielo de las ideas perdurables, procura comunicar su verdad a la multitud, con el resultado de verla desaparecer en la diversidad de puntos de vista, que para él son ilusiones, y caer hasta el espacio incierto de la opinión, de modo que en ese instante, cuando está otra vez en la caverna, la verdad misma se muestra en la formulación del [...] («me parece») (Arendt, 2016, p.249)

En otras palabras, se basa en el sentimiento que desarrollan algunas personas al creer que tienen la razón, también al considerar que toda la información que conocen sobre algún asunto es verdad, de este modo, podría decirse entonces, que la veracidad da cabida a la posverdad, puesto que, al parecer todo es verdadero.

A pesar de que en este texto intentemos decir que la mentira política y el fenómeno de la posverdad, no son exactamente lo mismo, obedecen a dos conceptos disímiles y por tal razón tienen diferencias; algunos pueden diferir, pues, se puede pensar que “estamos hablando de la mentira por más queelijamos términos anglosajones para describir lo que en castellano tiene multitud de equivalentes”. (Prego, 2017, p. 20). No obstante, en el campo de la mentira y la posverdad que involucran a la sociedad entera, podemos hacer un análisis e intentar vislumbrar algunas diferencias entre dichos términos, a partir de lo estudiado en páginas anteriores.

En función de lo aludido en capítulos preliminares, el mentiroso tradicional dentro del campo político sabe que miente, conoce la verdad factual y tiene la intención de persuadir a quienes lo escuchan para convencer o conseguir algún objetivo de su interés, en este punto, podemos cuestionarnos “¿por qué un mentiroso no iba a sostener sus mentiras con gran valor, sobre todo en política, donde puede estar motivado por el patriotismo o por otra clase de legítima parcialidad de grupo?” (Arendt, 2016, p. 262); en cambio, el que está inmerso en la posverdad y da voz a la multiplicidad de voces que escucha en los medios de comunicación que escoge y en los cuales confía, puesto que, en palabras de Herreras:

La presencia de los medios de comunicación adquiere una relevancia especial si pensamos que, dentro de las condiciones que ofrecen legitimidad a la profesión del periodista, se encuentra también la responsabilidad para poder infundir confianza, porque sin esta confianza en la información recibida, la ciudadanía se encuentra desasistida, hasta el punto de que podría hablarse de una “construcción mediática de la realidad (2020, p. 159)

No solo se basa en la información que brindan estos medios que utilizan como medio de difusión principalmente internet; de la misma manera, la persona que está en el ambiente de la posverdad, se une con otros que ven la realidad de forma similar, dando de este modo un refuerzo a su discurso político a través de sus allegados ideológicos; además de esto, si se interesa por aprobar su propia veracidad, busca información que valide su postura, acciones previstas por el sesgo de confirmación, y demás sesgos cognitivos mencionados en el segundo capítulo de esta investigación. Así, esta persona no está mintiendo porque no reconoce la verdad, tampoco le importa descubrir que ha sido engañada debido a que dentro de su percepción de la

realidad, considera estar en lo correcto y dice la verdad con respecto a un asunto relevante para su vida.

De acuerdo con las acciones mencionadas, podemos colegir que la persona de la cual se habla en el párrafo anterior, es ignorante sobre los hechos que son verdaderos y han sucedido a su alrededor, en otros términos, este individuo no conoce la verdad en los hechos, en consecuencia, no está enterado de que al momento de transmitir dicha información está inventando una nueva realidad con argumentos u opiniones carentes de sentido, en un ambiente que con su aporte gradualmente pierde la objetividad; pues, dicha persona habla sobre lo que cree conocer, pero desconoce, por lo tanto, no es un mentiroso. El mentiroso no es el mismo que aquél que a su parecer dice la verdad; el mentiroso se da en la mentira política; y el ignorante en el contexto de la posverdad.

Esto es lo que la posverdad esconde. Este fenómeno lo ha denominado H. Frankfurt con el término “bullshit”. Si bien el mentiroso es consciente del peso de la verdad, también lo es de su mentira. Por otro lado, el “bullshitter” no está ni del lado de la verdad ni del lado de la mentira. Tampoco le importa si lo que se narra describe la realidad, más bien la inventa, para alcanzar su propósito: persuadir de un aparente hecho, es decir, la realidad a la carta. (Herreras, 2020, p. 163)

Otra de las diferencias que podemos encontrar entre la mentira política y la posverdad, según lo visto desde McIntyre, es que en la posverdad se “eclipsa” la verdad, es decir, esta se convierte en irrelevante para las personas que se encuentran inmersas en este contexto de confusión, en el cual se equipara el conocimiento que nace desde lo emocional y subjetivo de la percepción de cada persona que se desarrolla en dicho ambiente; con el tener claridad sobre lo

que realmente está sucediendo o sucedió. En este caso, la verdad se convierte en poco importante en el sentido de su existencia, dado que esta posibilidad puede ser desconocida tanto para el que vocifera su supuesta verdad, como para el que la escucha y la cree sin menor reparo, ambas partes basadas en los factores anteriormente citados, los cuales influyen en su pérdida dentro de la diversidad de información o en su inexistencia.

Por el contrario, la mentira en el campo del discurso político puede ser descubierta si se pone algo de empeño en la verificación de la fuente de los datos de la verdad en los hechos que narran los políticos y que se exponen públicamente para hacerla creíble. Existe la verdad; y coexiste con ella la mentira; como se ha repetido en otras ocasiones, el mentiroso cuando miente conoce de antemano la verdad, a causa de que, al crearse una mentira, debe saber qué verdad debe manipular para convertirla en un discurso verosímil. Como lo trae a colación Herreras de la siguiente manera:

Para un primer acercamiento al significado básico de la posverdad, podemos decir que post-truth apela a las emociones y a las creencias que influyen más en la formación de la opinión pública que los hechos objetivos. Según nuestra consideración, posverdad es diferente a mentira, ya que su objetivo es rematar la idea de verdad posmoderna, y definitivamente deshacerse del peso de la verdad en todos los sentidos. La posverdad no solo expone una mentira, sino también una noticia falsa (fake news). Es, por tanto, algo más que la mentira, ya que la mentira puede llegar a descubrirse; pero la posverdad se inmuniza o trata de no precisar la corroboración con hechos. Es un desvío del ideal de verdad, por lo que la “no verdad” ya no se produce por la imposibilidad de un periodismo positivo o por la

asumida impotencia del periodismo posmoderno, sino que se convierte en una aspiración. (Herrerias, 2020, p. 163)

A manera de cierre de este capítulo, y en forma de conclusión, la mentira política y la posverdad desde la visión de Hannah Arendt y la postura de Lee McIntyre; se diferencian en que, en la cuestión de la mentira política, quien miente sabe que miente y conoce la verdad, mientras que en la posverdad, quien habla y expresa su posición sobre algún tema de interés social es una persona ignorante, a su vez, veraz; también podemos notar que la mentira política puede ser descubierta a través de evidencias que demuestren la verdad en la mentira que repite el político, por el contrario, dentro del fenómeno de la posverdad, no es fácil encontrar evidencia, que dé claridad sobre la coherencia entre los hechos y lo que se dice acerca de ellos, pues la diversidad de información imposibilita la eficacia de esta tarea. Además de las distinciones anteriores, en la mentira política se da a entender que existe una verdad, que puede ser descubierta, en cambio, en la posverdad no se tiene un conocimiento claro de esto, debido a que se siente que todo lo que se conoce es verdad, dicha sensación puede otorgar cierta calma a quienes están en este ambiente. En una situación hipotética en la cual se produce la mentira política, quienes reconocen que han sido engañados, les incumbe descubrir la verdad factual, por otro lado, en el ambiente de la posverdad, las personas consientes de esta situación pueden concebir la verdad como perdida o inexistente.

4. CONCLUSIONES

A partir de los filósofos que son base de este trabajo, Hannah Arendt y Lee McIntyre, podemos concluir que, la *mentira política* y el *fenómeno contemporáneo de la posverdad* son dos conceptos que se relacionan en cuanto a la forma de reproducirse, es decir, por medio de la repetición en los medios de comunicación y las personas que se hacen portavoces de lo que consideran importante y verdadero; además, ambas formas de engaño se enraízan los prejuicios y sesgos cognitivos que tienen las personas, por lo cual aceptan como veraz lo que captan de su entorno con relación a algún hecho relevante para la sociedad y que se conecta con aquellos que ellos ya consideran como verdadero; sin embargo, mentira política y posverdad no son exactamente lo mismo. Distan en que la mentira política tiene una verdad factual que está al alcance de quienes se disponen a investigar, mientras que en la posverdad, ya sea por la confusión que se da en medio de tanta información o porque las personas se sienten en un ambiente de veracidad, la verdad en los hechos se percibe como perdida.

Las semejanzas y diferencias de los conceptos expuestos sirven para proponer una reflexión filosófica que se reflexiona sobre lo que está pasando en nuestra sociedad con respecto a la difusión sin control de la información, en donde se mezclan las mentiras políticas con las perspectivas que tienen algunos sobre eventos relevantes a nivel social. La filosofía permite pensar las consecuencias de asumir un contenido como verdadero, sin respaldo empírico ni verídico; de esta manera, un pensar filosófico nos invita a analizar nuestra valoración de los sitios donde buscamos la información y nuestros criterios de verdad en conexión a los temas de interés y utilidad personal o colectivos.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arendt, H. (2016). *Entre el pasado y el futuro, ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Península.

Carrera. P. (2018). *Estratagemas de la posverdad*. Revista Latina de Comunicación Social, 73, 1469 -1482.

Cuadra, Á. (2018). *El Príncipe Posmoderno: Posverdad y Enjambres Digitales*. REPRESENTACIONES N° 10,1-22.

Concha, Daniela, M. Á. (2016). *Sesgos cognitivos y su relación con el bienestar subjetivo*. Salud & Sociedad, 3(2), 115-129.

Farré, J. A. (2019). *La conceptualización de la mentira en tiempos de la posverdad*. Universitas Philosophica, 36(72), 97 - 123.

- Flichtentrei, D. (2017). *Posverdad: La ciencia y sus demonios*. Inmanencia. Revista del Hospital Interzonal General de Agudos (HIGA) Eva Perón, 114 - 118.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Luarna.
- Herreras E. (2020). *Sobre verdad, mentira y posverdad. Elementos para una filosofía de la información*. Bajo Palabra. II Época. N° 24, 157-176
- Gooch. A. *La era de la posverdad: Realidad Vs percepción*. (2017). Revista Uno. Desarrollando ideas. N 27, 14-15
- Linares Abadía, L. (2020). *Hannah Arendt, Verdad y mentira en política, traducción de R. Ramos Fontecoba, Editorial Página Indómita, Barcelona, 2017, 147 pp*. Res Pública Revista de Historia de las Ideas Políticas. 137-139
- Maldonado, S.A. (2012). *Verdad y Política en Hannah Arendt*. EN-CLAVES del pensamiento, año VI, núm. 11, 81-98.
- Martín, L. G. (2019). *El concepto de mentira política organizada en Hannah Arendt*. Foro Interno. Anuario de teoría política. vol 19., 5 - 27.
- McIntyre, L. (2018). *Posverdad*. Ediciones Catedra
- Muñoz, A. N. (2020). *¿Por qué nos creemos nuestras mentiras? De la mentira en la política al mito político*. Disertaciones, 59 - 75.
- Nietzsche, F. (2011). *Sobre la verdad y la mentira en el sentido extramoral*. Tecnos.
- Oña, G. (2013). *Reseña de la mentira os hará libres. Realidad y ficción en la democracia*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 143, 136- 139.

Ponce, M. F. (2018). *Hannah Arendt's Truth and Politics in the Post-Truth [Verdad y política de Hannah Arendt en la era de la posverdad]*. Social Science Research Network, 1 - 22.

Prego, V. (2017). *Burbujas Informativas*. Revista Uno. N° 27, 20 - 21.

Rufs, M. Á. (2019). *Historia de la posverdad. Origen y evolución*. concienciacritica.org, 1-7

Sauquillo, J. (2017). *El "Hombre Veraz" de Hannah Arendt*. Revista Claves de Razón Práctica n° 252, 134 - 141.